



Vie

12

Mar

2021

Evangelio del día

Tercera semana de Cuaresma

“Amarás a tu prójimo como a ti mismo”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Oseas 14, 2-10

Esto dice el Señor:

«Vuelve, Israel, al Señor tu Dios,
porque tropezaste por tu falta.

Tomad vuestras promesas con vosotros,
y volved al Señor.

Decide: “Tú quitas toda falta,
acepta el pacto.

Pagaremos con nuestra confesión:

Asiria no nos salvará,

no volveremos a montar a caballo,

y no llamaremos ya ‘nuestro Dios’

a la obra de nuestras manos.

En ti el huérfano encuentra compasión”.

“Curaré su deslealtad,

los amaré generosamente,

porque mi ira se apartó de ellos.

Seré para Israel como el rocío,

florecerá como el lirio,

echará sus raíces como los cedros del Líbano.

Brotarán sus retoños

y será su esplendor como el olivo,

y su perfume como el del Líbano.

Regresarán los que habitaban a su sombra,

revivirán como el trigo,

florecerán como la viña,

será su renombre como el del vino del Líbano.

Efraín, ¿qué tengo que ver con los ídolos?

Yo soy quien le responde y lo vigila.

Yo soy como un abeto siempre verde,

de mí procede tu fruto”.

¿Quién será sabio, para comprender estas cosas,

inteligente, para conocerlas?

Porque los caminos del Señor son rectos:

los justos los transitan,

pero los traidores tropiezan en ellos».

Salmo de hoy

Sal 80, 6c-8a. 8bc-9. 10-11ab. 14 y 17 R/. Yo soy el Señor, Dios tuyo; escucha mi voz

Oigo un lenguaje desconocido:

«Retiré sus hombros de la carga,

y sus manos dejaron la espuerta.

Clamaste en la aflicción, y te libré. R/.

Te respondí oculto entre los truenos,

te puse a prueba junto a la fuente de Meribá.

Escucha, pueblo mío, doy testimonio contra ti;

¡ojalá me escuchases, Israel! R/.

No tendrás un dios extraño,

no adorarás un dios extranjero;

yo soy el Señor, Dios tuyo,

que te saqué del país de Egipto. R/.

¡Ojalá me escuchase mi pueblo
y caminase Israel por mi camino!
Los alimentaría con flor de harina,
los saciaría con miel silvestre». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 12, 28b-34

En aquel tiempo, un escriba se acercó a Jesús y le preguntó:

«¿Qué mandamiento es el primero de todos?».

Respondió Jesús:

«El primero es: "Escucha, Israel, el Señor, nuestro Dios, es el único Señor: amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser". El segundo es este: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". No hay mandamiento mayor que estos».

El escriba replicó:

«Muy bien, Maestro, sin duda tienes razón cuando dices que el Señor es uno solo y no hay otro fuera de él; y que amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todo el ser, y amar al prójimo como a uno mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios».

Jesús, viendo que había respondido sensatamente, le dijo:

«No estás lejos del reino de Dios».

Y nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

Reflexión del Evangelio de hoy

Exhortación y promesa

En esta lectura, final del libro del profeta Oseas, es una exhortación y una promesa dirigida a su pueblo. Es una exhortación y una promesa permanente para nuestra vida. La liturgia nos las recuerda en este camino cuaresmal de conversión.

La conversión, siempre es un volver al Dios de la creación, al Dios que ama, acompaña y conduce a su pueblo, de ahí la invitación constante y permanente a "volver al Señor". Volver a renovar la alianza pactada con Dios y apartarse de otros dioses hechos de manos humanas. Volver a religarse con Él.

En este caminar cuaresmal se nos invita también a nosotros a volver al Señor, a descubrir que es Él, el que nos ama, el que nos acompaña en este caminar. Este volver exige ver a qué dioses servimos y seguimos en nuestra vida, eso, igual nos están haciendo olvidar al Dios que por amor nos da la vida, por amor cuida y vela por nosotros y por amor quiere que confiemos en Él.

Este libro del profeta desde el comienzo hasta el final va haciendo memoria del comportamiento de Dios con su pueblo y el comportamiento del pueblo con su Dios. Oseas es un profeta que recuerda constantemente el amor incondicional de Dios con su pueblo, con muchas metáforas, sacadas del existir diario.

Pregunta importante y la mejor respuesta

En este dialogo de Jesús con el escriba, hace el escriba una pregunta, una pregunta existencial, que, con frecuencia nos la hacemos todos, como algo normal. Para un judío, con muchísimas leyes y preceptos, era una pregunta fundamental. Quería saber cuál es lo decisivo para vivir con sentido la vida. Nosotros cuando la hacemos buscamos dar un sentido a nuestra vida y saber lo fundamental para nuestra realización.

Lo más importante del dialogo es la respuesta. Respuesta, que todo judío sabía de memoria, que recitaba todos los días y era lo que le daba sentido a su vida, lo que le ayudaba a realizarse como persona, pero no sabiéndolo solamente, sino sobre todo cumpliéndolo. Las palabras de ánimo de Jesús "*has respondido sensatamente*" es una invitación a que lo viva, lo practique.

La respuesta al escriba inquieto, nos estimula a descubrir y buscar la verdad en nuestra actuación diaria y en nuestra misión. Llamados como somos a vivir con Jesús y desde Él, su proyecto de hacer el Reino de Dios, es muy importante la coherencia de vida. Somos muy sabios en normas y preceptos, los tenemos, y nos cuesta más el ser sabios en el actuar desde los valores evangélicos y desde las enseñanzas de Jesús.

El amor a Dios y el amor a los demás es una tarea diaria, es la mejor fórmula y manera de lograr nuestra identidad como personas. Dios nos ama, nos acompaña, confía en nosotros y esto nos exige correspondencia de amor a Él. El amor a los demás, aunque nos cuesta, es tan necesario como el amor a Dios, pues les necesitamos, con su actuación nos protegen y nos ayudan. Cumpliendo este mandato nos realizamos como personas.



Fr. Mitxel Gutiérrez Sánchez O.P.
Casa Ntra.Sra. de los Ángeles (Vitoria)